

El dios iracundo

Mucha gente alega que el Dios Padre absoluto y Jehová son lo mismo, suponiendo que la violencia típica del Viejo Testamento se puede encontrar también en el Nuevo Testamento, basado en Efesios 5:6, Tesalonicenses 2:16 y Juan 3:36.

No obstante, debemos considerar que estos textos no se refieren necesariamente al Señor y nuestro Padre, el cuál se define básicamente como "amor" (1 Juan 4:8).

Los traductores del texto bíblico generalizaran varias veces la traducción de la palabra "Dios", causando una gran confusión, no solamente en el texto hebreo original del Viejo Testamento así como también en el texto griego original del Nuevo Testamento.

Debido a las conveniencias teológicas, se ha hecho la identificación de Jehová con el Padre, pero por un análisis mejor podemos verificar que un temperamento iracundo no es aplicable al Padre aunque ciertamente lo es a Jehová.

Comparando 2 Samuel 24:1 que dice: "Volvió a encenderse la ira de Jehová contra los israelitas, e incitó a David contra ellos, diciéndole... Ve, haz un censo de Israel y de Judá" con 1 Crónicas 21:1 que dice: "Satanás se levantó contra Israel e incitó David que hiciera censo del pueblo de Israel", podemos concluir que la ira de Jehová es operada por las acciones ejecutadas por Satanás. En aquella ocasión David y la gente de Israel eran las víctimas de esta cólera impulsiva, pues 70.000 personas murieron de una plaga enviada por Jehová para destruirlos (1 Crónicas 24:15).

Muchas razones dejan evidente que la cólera es una característica de Jehová, pero no del Dios Padre y verdadero:

1. La cólera es una característica de la persona que no es paciente. Según 2 Pedro 3:9 el Padre es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento, mientras que en Salmos 7:11 leemos que Jehová está airado todos los días. Cómo es diferente el comportamiento del Dios Padre figurado por el padre en la Parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11 hasta 24) que esperó cada día la vuelta de su hijo perdido porque lo amaba.

2. La cólera es una característica de la persona que es emocionalmente inestable. Según Santiago 1:17, en el Padre no hay mudanza ni sombra de variación, mientras que 2 Samuel 6:7 dice que la cólera de Jehová se incendió contra Uza simplemente porque este hombre extendió su mano hacia la Arca y la sostuvo, pues los bueyes tropezaban. Jehová lo hirió por juzgar la actitud de Uza una temeridad digna de ser punida con un castigo radical. ¿La pregunta es: Que culpa tenía Uza por el tropiezo de los bueyes?

3. La cólera es una característica de la persona que es agresiva y violenta. Jesús reprobó ese tipo de comportamiento durante el sermón de las beatitudes (Mateos 5:22), mientras que Jehová tenía la intención de matar Gérson, el hijo de Moisés, porque él no había sido circuncidado según los requisitos de la Ley (Éxodo 4:24). La cólera de Jehová solamente apaciguó cuando Séfora, la esposa de Moisés, cortó el prepucio de su hijo, como lo exigía la Ley (Éxodo 4:25).

4. La cólera es una característica de la persona que toma venganza en sus enemigos. Jesús reprobó la enseñanza del Viejo Testamento en la base de "un ojo por un ojo y un diente por un diente", diciendo que no debemos resistir a una persona que es mala (Mateo 5:39), mientras que Jehová castiga airadamente las personas desobedientes así como sus descendientes, que son inocentes de los pecados de sus padres (Salmos 6:1; 38:1 y 2).

Los que son favorables al comportamiento sanguinario de Jehová alegan que Jesús tuvo también una conducta agresiva en el templo de Jerusalén, porque él echó fuera a los que vendían y compraban ovejas allí. Él también volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas (Marcos 11:15; Juan 2:13 hasta 15). Sin embargo, debemos considerar que más importante que la reacción humana de Jesús

es el significado profético de su actitud, porque con esta acción fue revelado que él consideraba los sacrificios del Viejo Testamento inútiles y totalmente obsoletos (Hebreos 9:11 hasta 26). Ellos habían sido substituidos por el sacrificio precioso de Jesús con su propia sangre. Jesús no fue movido por un sentimiento de cólera en esa ocasión, pero por el celo en respecto a la autenticidad del puro Evangelio que él trajo del Padre (Juan 2:17). La indignación al contemplar tamaña distorsión en la adoración a su Padre en el templo, condujo Jesús a un procedimiento atípico en su conducta pacífica normal.

De la parte del Padre hay siempre disposición de salvar, curar, perdonar y de dar otra oportunidad, mientras que de la parte de Jehová hay siempre disposición de condenar, castigar y de tomar venganza en los que lo hagan nervioso.

Por lo tanto, podemos afirmar que el Dios Padre es un Dios universal y misericordioso mientras que Jehová es un dios tribal iracundo, que restringe sus intereses en Israel solamente y cuya cólera está siempre abrasada.

Oswaldo Carvalho